

2. La noche triste de Hernán Cortés. (1890.

Óleo sobre lienzo. 180*130 cm. Adquirido en 2000

Esta obra, aunque era conocida su existencia por especialistas en pintura española del siglo XIX, se desconocía, sin embargo, desde hacía tiempo su paradero. Fue pintada por Ramírez Ibáñez en 1890, a los 34 años de edad, cuando su pintura había recibido ya algunos reconocimientos; puede considerarse por tanto obra de cierta madurez.

“La figura y la gesta de Hernán Cortés, como la de otros conquistadores, fue durante el siglo XIX un tema pictórico interpretado en varias ocasiones: Francisco Sans y Cabot inauguró la serie con el cuadro *Hernán Cortés quemando las naves*, que se continúa con otros sobre el mismo asunto como el de Antonio Pérez Rubio en el M. de Bellas Artes de Santa Cruz de la Palma titulado *Hernán Cortés manda quemar sus naves* y el de Rafael Moleón en el Museo Naval de Madrid con el título de *Hernán Cortés destruye las naves*. Luis López-Piquer –hijo de Vicente López- pintó el cuadro *Entrevista de Cortés y Moctezuma en la conquista de México* y José Galofre el titulado *Segunda embajada que envió Moctezuma a Hernán Cortés en la isla de San Juan de Ulúa*. Antonio Gómez Cros...

[...]

Sobre el tema de la llamada “Noche Triste” [...], se conocen dos pinturas: la de José María Rodríguez Losada, titulada *Noche Trieste de México* y la interpretación más célebre –según el profesor Reyero Hermosilla- que hizo Manuel Ramírez Ibáñez, objeto de este comentario y que fue presentada a la Exposición Nacional de 1890; el asunto que se interpreta viene así descrito en el catálogo de dicha Exposición:

«Hernán Cortés, después de a pesarse de su fatigado corcel y de recostarse sobre una piedra, miró tristemente desfilar por delante de él sus destrozadas tropas; la caballería, la mayor parte sin caballos, venía confundida con la infantería, la cual arrastraba con trabajo sus cansados miembros.»

La crítica de la época se centró en la poca aproximación a la verdad que presentaba el cuadro, aspecto que contradecía abiertamente las normas de la llamada Pintura de Historia, y en las pequeñas dimensiones del cuadro para lo que era habitual en este género pictórico. Sin embargo, J. O. Picón lo describía así:

«El héroe, al que España debió no menos que un imperio, aparece sentado en una peña en actitud que denota profundo abatimiento: tras él está la india que le amó, de quien fue amado y que supo servirle con fidelidad admirable; no lejos de ellos se ven varios capitanes y hacia la parte de la derecha desfilan los restos de las tropas, entonces allí por primera vez vencidas y que luego tomaron tan gloriosas venganzas. El ambiente que envuelve la escena no tiene la lobreguez y negrura propias de la noche, sin que está todo envuelto en una atmósfera azulada que tiene mucho de fantástica»

La composición se distribuye en dos grupos: el de Cortés, la india, ricamente ataviada detrás de él, y un capitán de espaldas que sujeta el caballo del conquistador, sobre fondo boscoso más oscuro; en el grupo de la derecha, más alejado, desfilan las derrotadas tropas, sobre un fondo más luminoso constituido por un celaje más propio del alba que de la noche. Destaca la correcta ejecución del paisaje, más aún los brillos de las armaduras, especialmente la de Cortés y, sobre todo, la impresión de abatimiento, cansancio y derrota del conquistador y su fiel tropa.

Esta obra es la pintura de género histórico más bella de los fondos del Museo [MUBA].”

MANUEL RAMÍREZ IBÁÑEZ

“Manuel Ramírez Ibáñez nació en Arjona, provincia de Jaén el 21 de mayo de 1856 y murió en Madrid en enero de 1925. Fue becado por la Diputación de Jaén para cursar estudios en la Escuela Superior de Pintura de Madrid, luego Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1879 fue pensionado en Roma por oposición. Ejerció como profesor, por concurso, en le Escuelas de Artes y Oficio de Madrid.

Entre los galardones que recibió merecen citarse la Tercera Medalla en la Exposición Nacional de 1878 por la obra *La muerte de Pizarro*, Segunda Medalla...”

En 1884 pintó para una capilla de la iglesia madrileña de San Francisco el Grande.

La obra de Ramírez Ibáñez se adscribe a la línea luminista próxima a Sorolla, a pesar de de su formación madrileña completada en Roma en muchos de sus cuadros se percibe la huella de sus orígenes andaluces. Técnicamente, aunque utiliza pinceeladas anchas y yuxtapuestas, se acerca más al costumbrismo que al impresionismo. La temática...

Ramírez Ibáñez tiene obra en el Museo del Ejército y en la colección de la Diputación de Jaén.”

2. La visita hecha por Carlos V a Hernán Cortés, hospedado en 1528 en casa de los Duques de Béjar.

Óleo sobre lienzo. 161*216 cm.

Firmado. Sin fecha

MUBA. Depositado en el Ayuntamiento de Badajoz.

“En un ambiente de interior palacial Hernán Cortés es recibido por Carlos I, que en suave reverencia estrecha la mano al emperador, ambos aproximándose y centrando la composición; en segundo término, asisten a la escena el matrimonio Los Cobos, duques de Béjar, doña María de Mendoza y su esposo Don Francisco de los Cobos, secretario de Carlos I y Comendador Mayor de León, en cuya casa de Béjar se celebra el encuentro. Esta obra tiene un valor iconográfico excepcional por cuanto que es la única que queda del encuentro entre el conquistador y el emperador, una vez que desapareció a causa de un incendio la obra de José María Uría titulada *Hernán Cortés antes Carlos V*. En la pintura se aprecia la influencia de Tiziano, cuya obra le era familiar al pintor por sus visitas al Museo del Prado y perceptible en las figuras del emperador y la dama. El ambiente resulta oscuro, aunque la luz incide sobre las figuras destacándolas, la perspectiva se resuelve sólo satisfactoriamente y el color es apagado. Es obra de mediana calidad perteneciente al período de formación del pintor.”

[...]

JOSÉ CABALLERO VILLARROEL

Barcarrota 1842-1887.

Fue discípulo de José Gutiérrez de la Vega, profesor de dibujo en el instituto provincial de Badajoz, y condiscípulo de Felipe Checa. Al igual que éste continuó su formación en la Academia de San Fernando de Madrid donde ambos coinciden con Francisco Padrilla y completan sus aprendizajes practicando la pintura mediante copias de maestros importantes en el Museo de Prado, estuvo pensionado primero por un particular de su pueblo (Don Anacleto Méndez) y más tarde por la Diputación de Badajoz. Como era obligado para todo su pensionado envió a la Diputación dos obras de asunto histórico: *La visita hecha por Carlos V a Hernán Cortés hospedado en 1528 en casa de los Duques de Béjar* y *Los comuneros de Castilla*, este último, copia de Antonio Gisbert.

Fue un pintor malogrado, pues murió joven. Los temas más frecuentes de su pintura son los bodegones, las escenas de género o de costumbres populares, el paisaje, el retrato y algunas pinturas de historia como ejercicio de formación, a la vez que servían de envío a la institución provincial que le pensionaba. A este grupo pertenece, además de las dos que conserva el Museo de Bellas Artes, la copia de Luis de Rosales *El testamento de Isabel la Católica*.

No se le conocen galardones concedidos en las Exposiciones de Bellas Artes a las que concurrió, al menos, en 1886 con tres bodegones y 1871 con varias cabezas y tres bodegones. También acudió a la Exposición Provincial de Málaga de 1901 con los cuadros *Marina*, *Paisaje* y *Cristal pintado con flores*.